

# PASO Y HUELLA DE JOSÉ MARTÍ EN LA "PEQUEÑA COMO UNA ESMERALDA" \*

Lic. Mario Oliva Medina



Martí es un orador de indiscutible mérito; conoce el idioma a maravilla y juega con la frase al capricho de su pasmosa fantasía; con ella emociona, esculpe, pinta, borda y en veces sube tan alto, que hace el efecto de una soberbia orquestación wagneriana".

MANUEL ARGÜELLO DE VARS, asistente a la conferencia dictada por José Martí, 7 de julio de 1893. San José de Costa Rica.

"Hay que conocer su vida para admirarlo, para hacerlo nuestro, para aceptar con orgullo americano su noble herencia de lucha".

Carlos Luis Sáenz, 1953.

**E**s indudable que existe una muy variada vinculación de Martí y los países de América Latina, a la cual no escapa Costa Rica; una de tantas virtudes del ilustre cubano fue que pensó y actuó en el sentido de América una.

Cuando suena el nombre de Martí entre los estudiosos costarricenses, se deja por fuera la importancia que tiene para la historia de las ideas, la cultura, las estructuras mentales o movilización colectiva, entre otros ámbitos. No se le estudia en su totalidad y con nuevas perspectivas. Toda idea es siempre un problema, de allí es que Martí se nos viene con Cuba, con el colonialismo español, con los inicios del imperialismo norteamericano; en fin, con tantos problemas reales y que algunos de ellos persisten, después de 100 años en la sociedad que él definiera como "Nuestra América".

Acercarse a Martí exige estudiar el arraigo de esas ideas problemas en las realidades colectivas costarricenses. Partiendo desde los canales de penetración del ideario martiano, pasando por los circuitos de circulación, hasta su consumo o apropiación por los distintos sujetos o grupos sociales. Hay que considerar que no existe un "lector medio" sino un abanico desplegado de distintos tipos de lectura que, en una época determinada, pueden coexistir a propósito de un texto (una idea), reteniendo los matices, las ambigüedades y contradicciones (Salomón, 1977).

Sobre las formulas de penetración y espacios de circulación del ideario martiano se puede detectar, a simple vista, que son muy variadas y abundantes.

Ilustres cubanos buscaron refugio en el país desde la octava década del siglo XIX, como es el caso de Antonio Zambrana a inicios de 1892. Entraban por Guanacaste una oleada de cubanos entre los que venían Antonio Maceo y sus hermanos, Flor Crombet, Juan Rojas, Arcilio Guía, Pedro Pic y otros. Rápidamente este exilio cubano busca apoyo entre la ciudadanía costarricense; se comienza a difundir la causa e ideas del patriota Martí. Así que desde ese momento Costa Rica se convierte en un escenario óptimo para preparar la guerra necesaria de 1895-1898. León Pacheco se refirió a ese encuentro: "Podemos decir los costarricenses

que a partir de la influencia de los cubanos de la emigración nacemos a la conciencia de la vida intelectual. Fueron ellos el mismo Martí y el doctor Zambrana" (Pacheco, L. 1933).

José Martí logra exponer sus ideas en visitas al país. La primera en julio de 1893 y la segunda un año antes de que la muerte le saliera al paso en el campo de batalla. Era junio de 1894. El "Diario del Comercio" el 2 de julio de 1893 registra esa primera estancia: "Tenemos el gusto de saludar con todo respeto como cariño, al eminente patriota cubano José Martí, que se encuentra en San José, y que es uno de los hombres que por talento y su carácter, por su palabra y por su pluma, honra de veras a nuestra familia latinoamericana".

Para esas fechas, 1893, ya se le conocía en Costa Rica. Una crónica periodística del 2 de julio le advertía al visitante; "El Señor Martí estará, según parece muy pocos días entre nosotros, pero no ha pasado tan de prisa que no tenga tiempo para notar que en estas humildes regiones se le conoce, se le admira y se le ama". Pío Víquez en "El Heraldo de Costa Rica" del 1 de julio de 1893 se refirió a él "de enérgico luchador americano por el triunfo del derecho democrático, la cultura regional de los pueblos de América".

La popularidad de Martí entre los costarricenses se expresa y se consolida en los actos públicos que se organizaron, el primero se verificó el viernes 7 de julio en la Escuela de Derecho, la asistencia sobrepasó las 400 personas que le escucharon atentamente durante dos horas. El contenido de su conferencia fue muy amplio; habló sobre la lucha anticolonial, el porvenir de América Latina, de la influencias que perturban la originalidad y vida propia de América, exhortó a la unidad, solidez y grandeza del continente. Dos días antes, el 5 de julio, se había trasladado a Cartago y en el Club Punta Brava le oyeron su plática muchos lugareños, entre los que se encontraban los hermanos Volio y los hermanos Sancho.

Fue tal el arraigo de la estancia de Martí en la mentalidad colectiva que cuarenta años después, en 1933, don Carlos Jinesta para su opúsculo del maestro, recogía testimonios y reconstruía la memoria de la asistencia a esa conferencia, de ese estudio extraigo lo que sigue:

"Algunos concurrentes recuerdan aún períodos martianos, con el encanto de la añoranza, la sinceridad y manera ansiosa de la palabra, atrajeron desde el comienzo la admiración del auditorio" (Jinesta, 1933).

Martí regresó a Costa Rica un año después, pero su permanencia fue más corta, sólo estuvo cuatro días en San José y una semana en Puntarenas, donde evitó un duelo entre Maceo y Crombet, el motivo de la disputa de estos dos patriotas, según crónica periodística: "Tenía dos grandes ojos negros, un cuerpo cimbreante, una hermosa cabellera de azabache, con gracia el tambori-



to chiricano y era entre las mozas de ese tiempo, guapa entre las guapas" (Costa Rica de Ayer y Hoy, 1952).

En ese puerto pronunció un discurso en el acto de lanzamiento de un barco llamado 8 de Mayo, construido en aquella fecha por el empresario Alberto Fait, días después el Tribuno recibía un obsequio de Alberto Fait, se trataba de una hermosa piel de tigre. Martí acusó recibo y envió una nota autografiada que decía: "Gracias... muchas gracias por su obsequio. Una promesa le hago, que esta piel de tigre, no será pisada jamás por hombres que no sean honrados y nobles".

Martí quedó profundamente impresionado de Costa Rica, en 1893 escribía:

"Yo no puedo decir con las palabras vestidas tantas veces del interés y las lisonja, el tierno agradecimiento con que recordaré siempre la bondad con que Costa Rica ha premiado en mí, viajero humilde y silencioso"

y alzaba su voz antiimperialista en esta tierra centroamericana, agregando:

"el amor y vigilancia con que los americanos, unos en el origen, en la esperanza y en el peligro hemos de mantener a esta América nuestra sorprendida en su cruenta gestión en los instantes en que por sus propias puertas muda de lugar el mundo..." (Martí, J., 1893).

Otra de las correas de transmisión del ideario martiano más importantes a fines del siglo pasado lo representaba la prensa, a la cual se unirían, a comienzos del siglo veinte, las revistas literarias y de cultura.

En 1893 dio a luz el periódico "El Pabe-

(\*) Conferencia dictada por el Lic. Mario Oliva en la inauguración de la Cátedra Martiana: Nuestra América Hoy, el 23 de marzo 1993, en el Museo de Arte Costarricense. La expresión "Pequeña como una esmeralda" fue usada por José Martí al referirse a Costa Rica.

llón Cubano", que extendió sus días hasta 1898. Fue el órgano oficial del Partido Revolucionario Cubano, editado por el costarricense Emilio Artavia. En sus páginas todas, se le encuentra a Martí, ya sea como referencia o publicando sus artículos y hasta partes de sus libros. El periódico era el medio único de comunicación masiva de la época. La prensa orientó la acción de decenas de costarricenses, cubanos y fue un multiplicador de ideas, mucho más importante que la circulación de libros de Martí.

Los clubes del Partido Revolucionario Cubano, compuesto por emigrantes de la isla y por costarricenses, cuyo objetivo era auxiliar la independencia de Cuba, figuran como centros que multiplicaron el ideario martiano. Dieron paso a formalizar uno de los elementos constitutivos de la estructura de la identidad profunda de los latinoamericanos, me refiero a la hermandad y la solidaridad. Estos clubes se extendieron por toda la geografía costarricense, primero en el Valle Central y luego en lugares tan distantes como Matina, Limón, Nicoya y Puntarenas.

Desde Costa Rica partían los difusores y organizadores de instituciones similares a todos Centroamérica, el cubano Joaquín Alsina y Chaves en 1896 formaron 14 clubes en El Salvador, lo mismo hicieron en Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Fueron los clubes, los que institucionalizaron en la memoria colectiva la fundación del Partido Revolucionario Cubano y la conmemoración de la muerte de Martí, reflejando la penetración de la obra martiana en Costa Rica. De este ambiente extraigo aspectos que permiten mostrar a Martí, a Cuba en la mentalidad colectiva de la época, rescato unos versos compuestos por alguien que prefirió el anonimato:

Salud ¡Oh Cuba! tus valientes hijos  
Hoy derraman su sangre generosa  
Por conquistar la libertad hermosa  
A cuya sombra vivirás feliz.  
(El Pabellón Cubano, 1876)

Y estos otros de un poema titulado José Martí y que fueron leídos en una velada patriótica en 1897:

Del que la defendió con brazo fuerte



y pluma de fulmineos resplandores!  
Siempre el árbol del bien riega la suerte  
con sangre de inspirados precursores!  
(El Pabellón Cubano, 1897)

El siglo XX abre una enorme constelación en cuanto a la producción, circulación y consumo del ideario martiano, gracias a la devoción que le profesaron, intelectuales, políticos, maestros, jóvenes, niños, a este hombre solar de la cultura continental y universal.

En 1921 Joaquín García Monge publicaba *La edad de oro*, convirtiéndose en la primera edición americana, de esta obra de José Martí que escribiera para niños en su estancia neoyorquina. Siete años antes, en 1914, había editado una selección de Ismaelillo, de los versos libres. Entre 1925 y 1930 Joaquín García Monge, con el nombre de *La edad de oro* y bajo la influencia martiana, publica seis libros de 160 páginas cada uno con lecturas para niños, editados por la librería Lehmann. Pero el esfuerzo editorial más significativo de Joaquín García Monge fue Repertorio Americano. Haciendo un recuento del lugar de Martí en esa revista, dijo en 1942: "No hay volumen y ya son 38 los publicados en puede él no se hable". Conviéndose la revista en un enlace que iba desde Martí a toda la intelectualidad continental y también fuera de él. Fue también don Joaquín quien encargara a Carlos Jinesta a escribir su hermoso opúsculo *José Martí en Costa Rica*.

Dos años después circuló entre profesores de escuela y colegio el ensayo "Martí o de la Patria" de Manuel Cañas, y desde México en 1955, Vicente Sáenz nos entregaba su Libro Martí: *Raíz y Ala*.

Temprano el siglo veinte se vislumbra una tradición de carácter martiano en la literatura que se prolonga hasta la actualidad, como hoy lo prueba: las bellas ediciones que publica la Fundación Judas Tadeo y el Ministerio de Cultura, de Juventud y Deportes, bajo el título *Cuenta que te cuento*: que hunde sus raíces en revistas como "Triquitraque" de Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz: en la revista "Farolito" (1947-1957), cuya directora fue Evangelina Gamboa; hasta la edición de la Revista San Salerín publicada a inicios de la década del diez por Carmen Lyra y Lilia González.

Esta tradición tuvo sus versiones radiales como "la hora del cuento" y más cercano a nosotros "el rincón de los niños", su influjo llegaría hasta México en los años setenta. Allá el programa era dirigido por Rocío Sáenz, acá entre nosotros por Carlos Luis Sáenz.

También se tendrá que considerar muy seriamente la red de instituciones culturales como escuelas, colegios, universidades populares, centros de estudios, tertulias, bibliotecas populares, etc., como espacios que permitieron la circulación y consumo de ideas martianas. En 1917 Joaquín García Monge dictaba una serie de conferencias en el Ateneo de Costa Rica ante un público selecto. Junto a él, otros intelectuales formaban causa común, peregrinando por escuelas, colegios, organizaciones de trabajadores urbanos, hablando de las ideas de José Martí.

La Escuela Normal de Costa Rica, instalada en la ciudad de Heredia, se convertiría en los primeros cincuenta años del siglo veinte, en el espacio más propicio

para la divulgación y apropiación de las ideas martianas. Brenes Mesén, Omar Dengo, Joaquín García Monge, Carlos Luis Sáenz, Carmen Lyra, entre tantos otros, fueron los que asumieron la tarea de difundir la vida y obra de Martí, entre los maestros y de éstos a los pequeños educandos; en general, el círculo de consumidores tendió a ampliarse y abarcar en su interior a más de un sector o clase social, es decir que se ha movido en dirección de la heterogeneidad, el ideario a tendido a moverse centrífugamente.

Creo no equivocarme en mucho que toda esta constelación tan destacada de la cultura nacional-popular costarricense y otros muchos que no he alcanzado a mencionar, pueden suscribir, junto a don Joaquín García Monge lo que escribía en 1942 y que se nos presenta como una lección contemporánea:

"Es mucha la devoción que le profesó a Martí en el caso ejemplar de su vida y de sus obras. He anhelado que América, la suya, arrime el oído al corazón de Martí y coja su voz monitora. Martí, con Sarmiento, Bolívar, Hostos, es uno de los seis o siete profetas conductores de América Hispana. Seguirlo, atenderlo (que es comprenderlo) es cuestión de tiempo y de cultura mayor" (García Monge, J., 1942).

Es así, que en Costa Rica se ha entendido, hace apenas un año se realizaba el seminario internacional con sede en el país sobre "José Martí y Nuestra América" y en el mes de marzo de 1993 se inauguró la Cátedra Martiana de Costa Rica, es un esfuerzo colectivo de las Universidades de Costa Rica y Nacional.

Termino estas palabras: Martí pertenece al Mundo Nuevo que crece en la América Latina; nada tiene que ver su legado supremo con los intereses y las ambiciones pertinentes que él denunció en su tiempo.

Por ello, es válido todo esfuerzo que tienda a indagar en sus realizaciones ideológicas y políticas. Solamente un laboreo colectivo intenso y extenso, permitirá calar más en los caracteres y la significación, tanto retrospectiva como anticipatoria de su obra. Tarea magna que no se agotará en nosotros; ni la cátedra pretende resolverla, con las actividades que tiene en agenda, sino continuarla, sus resultados dependen del esfuerzo que todos hemos de hacer por abarcar de manera científica los problemas (Le Riverand, J. 1983).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Costa Rica Ayer y Hoy.  
1952 Un episodio del tiempo de los cubanos en Costa Rica 2 (10): 2-3, Febrero-mayo.
- Jinesta, Carlos.  
1933 José Martí en Costa Rica. Librería Alsina, San José. Pág. 22.
- Le Riverand, Julio.  
1983 Palabras inaugurales. El Partido Revolucionario Cubano y Patria trinchera de ideas. Editorial Política. La Habana. Pág. 3.
- Llona, P. Numa.  
1897 José Martí. El Pabellón Cubano. Pág. 3. 31 de mayo.
- Martí, José.  
1873 Carta a Pío Víquez. Obras Completas 7: 315-316.
- Pacheco, León.  
1933 José Martí en Costa Rica. Repertorio Americano. 27 (4): 268.
- Monge García, Joaquín.  
1933 José Martí en Costa Rica. Repertorio Americano 39 (7): 87.
- Salomón, Noel.  
1977 Algunos problemas de la sociología de la literatura de la lengua Española. Revista Casa de las Américas 17 (102): 2-12, Mayo-junio.
- El Pabellón Cubano.  
1896 A Cuba. Pág. 3. 18 de enero.